

● Camille Masclet

Ser el primero en pisar una tierra. Ese sueño, que condujo a numerosos exploradores a recorrer el mundo, sorprendentemente todavía se puede realizar en Chile. De hecho, nuestro país sigue ofreciendo lugares vírgenes de toda huella humana, como lo demostró una expedición internacional, cuyos integrantes se convirtieron en los únicos hombres en llegar hasta ahora al helado extremo austral de la cordillera de Los Andes. Ayer los aventureros ofrecieron una conferencia de prensa en París, donde explicaron los detalles de su arriesgada travesía.

El desafío se realizó en marzo pasado, cuando los expedicionarios arribaron a su destino, la Cordillera Darwin, ubicado en una península al oeste de la isla grande de Tierra del Fuego. “Es el último sitio de los Andes que no ha sido explorado científicamente. Nunca ha estado habitado ni ha recibido presencia humana”, dijo el explorador suizo Christian Clot para referirse a la faja de 160 km de largo y de 55 km de ancho en que se realizó la expedición.

Hasta ahí llegó Clot, junto con su amiga y también montañista Karine Meuzard, el geógrafo chileno, José Araos, y dos expertos en glaciares, Marcelo Arévalo y Bernard Francou. El grupo pretendía contestar a varios desafíos, tanto humanos y deportivos como científicos y medioambientales. Recorrieron durante un mes esa parte de los Andes en condiciones climáticas extremas y con

Aventureros europeos y chilenos lograron alcanzar un área hasta ahora inexplorada de la Cordillera Darwin, en Tierra del Fuego. Realizaron estudios y hasta encontraron una nueva especie de insecto.

# Un trozo de Chile que sigue virgen

poca indicación, ya que casi no existen mapas de la zona. Su único referente fue el inglés Eric Shipton, que en 1962 exploró el monte más alto de la zona, al que le dio su nombre, pero sin investigar los alrededores.

## Nueva especie de insecto

“Dando la vuelta de la Tierra de Fuego en velero en 2002, descubrimos la Cordillera Darwin. Nos enteramos después de que toda una parte todavía quedaba inexplorada, y más encima que no se había realizado ningún estudio científico” explica Christian Clot.

Por ello, el grupo consideró que, además del deporte, era necesario que una travesía de esta envergadura tuviera una finalidad mayor: aportar conocimiento a la ciencia. Un objetivo alcanzado, ya que no sólo pudieron traer importantes datos glaciológicos y meteorológicos, sino también muestras de una nueva especie de insecto que vive en el hielo. Unos resultados que alegran a Clot, quien enfatiza que “a pesar de las condiciones muy difíciles que encontramos, logramos realizar observaciones que van a permitir adelantar en el conocimiento científico”.

De hecho, ya se está pensando en la implementación de programas de estudios científicos en el área, especialmente con el apoyo del grupo de glaciología y geociencias

del Centro de Estudios del Cuaternario (CEQUA), organismo científico magallánico. Según el montañista suizo, la gracia de la expedición reside en el hecho de que “permitió mostrar no sólo el interés de hacer estudios en esa zona, sino la posibilidad de efectuarlos en un lugar que hasta hoy mucha gente lo percibía como imposible.”

Pero la aventura no se detiene acá. Esta expedición sólo constituía un anticipo; ahora viene una segunda parte más bien dedicada a la exploración. “Con las condiciones climáticas que tuvimos, sólo realizamos la parte científica pero no pudimos ir realmente dónde queríamos, es decir hacer la travesía completa de la parte inexplorada de la Cordillera Darwin” explica Christian Clot, y agrega “por lo tanto, vamos a volver”. Un regreso que los dos exploradores preveen que ocurrirá en octubre y que tendrá como objetivo recorrer -cargando más de 200 kilos de equipo- los 120 kilómetros que separan el Monte Shipton del Monte Sarmiento. ▮

## El sitio explorado



Christian Clot



Esta imagen la captó Christian Clot durante la expedición, en medio de los impresionantes hielos eternos de Darwin.